

JUAN MANUEL DANZA  
*Editor*

# VII

## JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

---

HOMENAJE A  
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

---

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN  
**CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES**



**DEPARTAMENTO  
DE HUMANIDADES**  
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];  
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad  
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF  
Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-333-9**

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín  
II. Danza, Juan Manuel, ed.

CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur  
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina  
[www.ediuns.com.ar](http://www.ediuns.com.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)  
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Libro  
Universitario  
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin  
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



## **Universidad Nacional del Sur**

### **Autoridades**

*Rector*

Dr. Mario Ricardo Sabbatini

*Vicerrectora*

Mg. Claudia Patricia Legnini

*Secretario General de Ciencia y Tecnología*

Dr. Sergio Vera



## **Departamento de Humanidades**

### **Autoridades**

*Director Decano*

Dr. Emilio Zaina

*Vice Directora Decana*

Lic. Mirian Cinquegrani

*Secretaria Académica*

Lic. Eleonora Ardanaz

*Sec. de Extensión y Relac. institucionales*

Dra. Alejandra Pupio

*Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua*

Dra. Sandra Uicich

## **Comité académico**

**Dr. Sandro Abate**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

**Dra. Marta Alesso**

*Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa*

**Dra. Ana María Amar Sánchez**

*Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine*

**Dra. Adriana Arpini**

*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET*

**Dr. Marcelo Auday**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Eduardo Azcuy Ameghino**

*Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires*

**Dr. Fernando Bahr**

*Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET*

**Dra. M. Cecilia Barelli**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Dora Barrancos**

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dr. Raúl Bernal Meza**

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,  
Universidad Nacional del Centro*

**Dr. Hugo E. Biagini**

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dr. Lincoln Bizzozero**

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay*

**Dra. Mercedes Isabel Blanco**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Nidia Burgos**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Roberto Bustos Cara**

*Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Mabel Cernadas**

*Universidad Nacional del Sur - CONICET*

**Dra. Laura Cristina Del Valle**

*Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Eduardo Devés Valdés**

*Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile*

**Dra. Marta Domínguez**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Oscar Esquisabel**

*(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET*

**Dra. Claudia Fernández**

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET*

**Dra. Ana Fernández Garay**

*Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dra. Estela Fernández Nadal**

*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET*

**Dra. Lidia Gambon**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Ricardo García**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Viviana Gastaldi**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. María Mercedes González Coll**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Alberto Giordano**

*Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET*

**Dra. María Isabel González**

*Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*

Dra. Yolanda Hipperdiner

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. Silvina Jensen

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

*CONICET*

Dr. Fernando Lizarraga

*Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET*

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*

Dra. Elda Monetti

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Rodrigo Moro

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

*Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET*

**Lo italiano, lo latino y lo romano en  
“Razón de Italia” de Giovanni Papini.  
Apuntes iniciales para pensar la relación entre  
historiografía y política exterior en el fascismo italiano**

Bruno Cimatti<sup>1</sup>

## **1. Introducción**

La presente ponencia busca poner en discusión ideas surgidas en el contexto de los inicios de nuestra investigación doctoral,<sup>2</sup> particularmente en lo que refiere a la construcción de conceptos teóricos que nos permitan analizar la experiencia fascista en la colectividad italiana local durante el segundo cuarto del siglo XX. En este sentido, si bien las reflexiones que introducimos en este trabajo son de carácter general, en tanto se centran en el discurso que desde el régimen fascista se dirigió a los emigrados italianos en todo el mundo, consideramos que pueden asumir eventualmente un carácter geográficamente situado.

La ponencia persigue, a grandes rasgos, un doble objetivo. Por una parte, se buscará definir tres conceptos vinculados al discurso fascista de cara a sus connacionales emigrados, esto es, los conceptos de italianidad, latinidad y romanidad. Consideramos que estos conceptos, cuyas implicaciones a menudo se encuentran ligadas o intercambiadas en el propio discurso fascista,

---

<sup>1</sup> CER, Dpto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina / CONICET, correo electrónico: [bgcimatti@gmail.com](mailto:bgcimatti@gmail.com).

<sup>2</sup> Nuestra investigación se desarrolla en el marco del Doctorado en Historia de la UNS con el título “Bahía Blanca, *camicie nere*. El *fascio* Giulio Giordani y la colectividad italiana de Bahía Blanca (1926-1939)”, bajo la dirección de la Dra. Patricia Orbe y la codirección de la Dra. Mabel Cernadas, y financiada por CONICET a través de la Beca Interna Doctoral.

pueden adquirir un mayor potencial explicativo si se consigue definirlos de maneras menos ambiguas. Desde nuestra perspectiva, tal proceso de definición es factible a pesar de la aparente intercambiabilidad que los caracteriza en el marco del discurso fascista, ya que dentro de este último también hallamos elementos que nos permiten distinguirlos. Creemos que una diferenciación de los conceptos no implica desconocer su amalgama en el discurso fascista, sino que ambos elementos pueden trabajarse conjuntamente, idea que desarrollaremos en el apartado final.

Por otra parte, y en un nivel más general, el trabajo que presentamos busca problematizar el modo en que, desde las sociedades democráticas modernas, se piensa la producción historiográfica de los que, por ahora, denominaremos regímenes totalitarios (término que problematizaremos más adelante). De esta manera, mediante el análisis de los tres conceptos aludidos, propios de la visión e interpretación fascistas del propio pasado italiano, buscaremos enfatizar el papel de importancia que cumplen referencias teóricas que pueden ser utilizadas, despojándonos de todo tipo de prejuicio ideológico, como abrevaderos conceptuales contemporáneos al proceso estudiado.

Para finalizar, consideramos que tanto el objetivo más específico que esta ponencia busca alcanzar, como aquél más general del que pretende ser tan sólo un puntapié reflexivo inicial, pueden ser abordados desde el análisis de la obra “Razón de Italia” de Giovanni Papini, escrita bajo el título *Italia mia* en 1939 y publicada en español por Editorial Tor (sin fecha de edición).<sup>3</sup> A lo largo de las páginas del libro, que es a la vez una oda a Italia y un intento de sintetizar la historia italiana desde la perspectiva fascista hasta el punto de definir una filosofía de la Historia italiana, podemos rastrear elementos que, en conjunto con el análisis de bibliografía especializada, nos permitirán precisar las nociones de italianidad, latinidad y romanidad, así como sus alcances en el marco de la política exterior fascista.

## **2. Reflexiones sobre la (minus)valoración del pensamiento histórico (cuando no de la dimensión histórica) del otro**

Al comenzar a reflexionar sobre la utilidad que puede tener para nuestro análisis el estudio del pensamiento histórico fascista, inevitablemente se nos presenta la necesidad de tener en cuenta

---

<sup>3</sup> Se trata de la única versión publicada en la Argentina, por lo que oportunamente citaremos por ella.

los pruritos que podrían presentarse respecto de la producción histórica (o historiográfica) en el contexto de un régimen totalitario.

La concepción de los regímenes totalitarios, si bien originada en el caso particular del fascismo italiano, fue popularizada, ampliada e ideologizada en Occidente, al despuntar la Guerra Fría, para incluir en ella simultáneamente a los fascismos derrotados en la Segunda Guerra Mundial y a los Estados comunistas (Kershaw, 2013: 42-47). La equiparación de fascismo y comunismo bajo el epíteto de totalitarismos permitió la constitución de un otro frente al que se posicionaron las democracias capitalistas occidentales, a la par que tendió a ocultar las diferencias entre ambas ideologías.

En este marco, la valoración de la producción intelectual producida en el seno de regímenes considerados totalitarios y, en el caso que nos interesa, de la producción historiográfica, adopta características que, cuando menos, se asemejan a la posición que, desde el positivismo historiográfico de fines del siglo XIX, se adoptó frente a las poblaciones originarias americanas o africanas.

Efectivamente, por citar un caso, se ha declarado que “los pueblos salvajes de África y América no han tenido historia antes de la llegada de los europeos” (Seignobos, 1964: 7), lo que conlleva la suposición de que, en tanto pueblos sin historia, su pensamiento histórico (si se considera su existencia) adopta la forma del mito o la leyenda. De manera similar, la demonización de los llamados regímenes totalitarios opera negativamente: en tanto regímenes de control autoritario, su pensamiento histórico (nuevamente, si se considera su existencia) adopta la forma de la propaganda política.

Si bien se han realizado reflexiones en orden a tener en cuenta la producción historiográfica soviética en su condición científica (Zalejko, 1994), no se ha desarrollado hasta el momento una reflexión sobre lo que podríamos denominar historiografía fascista. De hecho, cualquier búsqueda en portales académicos del término, así como de su posible traducción al inglés como *fascist historiography*, remiten por defecto a la historiografía del fascismo, es decir, a los modos en que desde la disciplina histórica se ha abordado al fascismo italiano, y no al modo en que desde la Italia fascista se produjeron discursos sobre el pasado.

No es nuestra intención agotar esta cuestión, sino que por el contrario nos basta con introducir la. Sobre el final de esta ponencia buscaremos indagar respecto de su potencial al momento de elaborar conceptos teóricos que sean de utilidad en nuestro análisis del impacto de la política exterior fascista en Bahía Blanca.

No obstante, resulta necesario antes pasar revista al modo en que los tres conceptos aludidos han sido estudiados y analizados desde la historiografía especializada, ya que eso nos permitirá

realizar un contrapunto con la visión presentada sobre los mismos por Papini en su función de portavoz de lo que llamamos historiografía fascista.

### 3. Italianidad, latinidad, romanidad, ¿sinónimos indefinidos o categorías discernibles?

En el marco de los estudios sobre el fascismo italiano, las nociones de italianidad, latinidad y romanidad no han sido desatendidas. Realizaremos aquí, por lo tanto, un breve recorrido por los tres conceptos, en una selección de tales estudios.

En cuanto a la idea de italianidad, en una reflexión historiográfica sobre el concepto de italianidad para su aplicación a la filología italiana, Aurora Conde Muñoz (1998) establece que la misma fue construida desde una perspectiva cultural, como resultado de que fue el campo de la cultura en el que Italia se destacó, ocultando a su vez otros elementos característicos de la historia de la península tales como las continuas guerras y la fragmentación política y económica. De esta manera, la idea de italianidad se asoció más bien “con la inteligencia pragmática, la elegancia, la delicadeza, la sensibilidad, la creatividad” (Conde Muñoz, 1998: 83). Así, la italianidad fue concebida fundamentalmente desde una perspectiva cultural, en tanto permitió oponer a la tardía organización de un Estado unificado y al aislamiento geopolítico en relación con el desarrollo económico europeo durante la Modernidad “una centralidad innegable (...) desde la perspectiva cultural” (Conde Muñoz, 1998: 87).

Así, el concepto de italianidad fue construido con el objetivo de reivindicar los elementos positivos de la historia italiana para favorecer la constitución de la identidad nacional en tiempos del *Risorgimento*, generando un sentimiento de nacionalidad y de pertenencia entre los súbditos del flamante Reino de Italia (Mineccia, 2013). En efecto, Emilio Gentile sostiene que fue luego de la unificación italiana que comenzó la necesidad de lograr la “unidad moral e ideal de las masas” (Gentile, 2007: 24) como corolario de la unidad política. Se buscaba de este modo “transformar a las poblaciones divididas políticamente desde la caída del Imperio romano (...) en un pueblo de ciudadanos libres, educándolo en la fe y el culto a la ‘religión de la patria’” (Gentile, 2007: 17). Desde esta perspectiva, la italianidad pasó a ser considerada como un sentimiento de identidad patriótica o de conciencia nacional, el cual se buscó preservar en los emigrados tanto durante el período liberal como durante el *ventennio* fascista (Aliano, 2012: 29).

Por su parte, la idea de la latinidad es considerada por Matteo Pretelli como uno de los temas más referidos desde el régimen fascista para enfatizar el rol italiano y la expansión del fascismo en el mundo, entendiendo que “expresaba el carácter de ‘universalidad’ de la civilización italiana”<sup>4</sup> (Pretelli, 2010: 77). Sin embargo, a pesar de esa aludida universalidad, la noción adoptó una dimensión regional, en tanto fue utilizada para construir la categoría del “mundo latino”, conformado a grandes rasgos por Francia, España, Portugal, los países latinoamericanos, ciertas regiones de Canadá, Suiza y Bélgica, y liderado obviamente por Italia, hacia el que se dirigió el discurso de la latinidad.

Puede considerarse como uno de los portavoces de este discurso a Franco Ciarlantini, destacado intelectual y miembro del Gran Consejo Fascista, quien en 1927 visitó nuestro país (Finchelstein, 2010: 149). En su visita a Bahía Blanca, pronunció una conferencia titulada “La función histórica de la latinidad”, que

[f]inalizó diciendo que ese espíritu latino descollante a través de la historia se mantenía latente y poderoso en todas las naciones latinas de la actualidad haciendo una mención especial a la nueva Italia que despierta a la faz del mundo con esa misma inspiración y con esa misma influencia.<sup>5</sup>

En relación al caso argentino en particular, para Ciarlantini los argentinos, “una comunidad racialmente latina, debían volverse italófilos” (Finchelstein, 2010: 151). En otra ocasión (Cimatti, 2016: 79) hemos planteado que, en la relación entre latinidad e italianidad, la primera habría funcionado como una potenciadora de la segunda, en tanto el discurso de la hermandad latina asignaba a Italia un rol de liderazgo (de “hermana mayor”) al frente de las restantes naciones conformantes del mundo latino.

En este sentido, la noción de latinidad también adoptó características histórico-culturales, haciendo hincapié en la pertenencia a una civilización común. Sin embargo, no se trataba ya de una idea de alcance nacional como la de italianidad (en tanto sentimiento identitario para con un Estado-nación en particular), sino que adoptaba una manifestación transnacional, e incluso transcontinental.

Resta por último referirnos a la idea de romanidad. Se trata de un concepto de mayor complejidad, ya que (a) hace alusión a la vez a la ciudad de Roma y al Imperio Romano, (b)

---

<sup>4</sup> Todas las traducciones son nuestras.

<sup>5</sup> “Arribó a nuestra ciudad el diputado italiano Señor Ciarlantini”, 10 de octubre de 1927, *La Nueva Provincia*, p. 3.

porque no es parte ya de un enfoque definido en términos nacionales (ya sea específicamente nacional o transnacional), sino que reviste un carácter de universalidad, y (c) refiere a una interconexión entre el pasado y el futuro (Barron, 2009: 62).

Puede considerarse que la idea de romanidad adquirió un carácter predominante tras la creación del Imperio Italiano, el 9 de mayo de 1936, como resultado de la conquista de Etiopía, momento en el que “tomó un giro militarista e imperialista” (Barron, 2009: 92). En efecto, si hasta 1936 las vinculaciones entre la Italia fascista y la Roma imperial se habían ligado al desarrollo arquitectónico o cultural (en sintonía con el carácter cultural de las nociones de italianidad y latinidad), tras la declaración del Imperio la idea de romanidad adoptó un carácter expansivo. Al respecto, Romke Visser (1992: 17) ha señalado que

[e]n el culto a la romanidad encontramos una batería de ideas relativamente coherente, que avalan casi científicamente la concepción fascista totalitaria del Estado y ofrecen un horizonte histórico al imperialismo fascista, caracterizado por la misión de diseminar las virtudes y los valores romanos por el mundo.

En resumen, se ha establecido que la característica central de la romanidad fascista fue la de legitimar las pretensiones de poder del Estado fascista a nivel mundial (Nelis, 2007: 415). De esta forma, la noción de romanidad representaría una suerte de corolario a las tendencias expansivas del fascismo italiano reflejadas en la sucesión conceptual italianidad-latinidad-romanidad (que puede entenderse en un sentido nacional-transnacional-universal o nacional-regional-imperial).

A continuación, analizaremos el modo en que los conceptos de italianidad, latinidad y romanidad son desarrollados en “Razón de Italia” de Giovanni Papini. El análisis de los mismos conceptos en el marco de la producción de un discurso sobre el pasado desde las propias filas del fascismo nos permitirá tener en cuenta las diferencias que este enfoque presenta con relación a lo desarrollado en este apartado.

#### **4. La imbricación de las nociones de italianidad, latinidad y romanidad en la visión fascista del pasado italiano**

En el primer congreso de los Fasci Italiani all’Estero,<sup>6</sup> Benito Mussolini exhortó a los fascistas italianos en el extranjero a considerarse a sí mismos “como pioneros, como misioneros, como los portadores de la civilización latina, romana e italiana” (cit. en Aliano, 2012: 38). Podemos ver cómo, en las declaraciones del propio Mussolini, los tres términos aparecen secuenciados sin diferenciación expresa.

Tal situación adquiere un carácter más significativo si se analiza el modo en que los tres conceptos se interrelacionan (hasta fundirse) en “Razón de Italia”, de Giovanni Papini, obra que realiza un análisis histórico del pasado italiano desde una perspectiva fascista que le otorga características lógicamente diferentes a las de un análisis académico. Es preciso aclarar que Papini no fue un historiador profesional, sino que su oficio era el de escritor y poeta (Valencia y Peña, 1990), hecho que puede apreciarse en las páginas de la obra que analizamos, así como en el propósito autodeclarado de “ofrecer a los italianos —y a los extranjeros—, la síntesis, la quintaesencia, la visión compendiada pero total, del aspecto, del pueblo, del espíritu de nuestra Italia” (Papini, s/f: 7). Es por esto que la obra no presenta ningún tipo de aparato crítico, lo que la sitúa más en el campo de la ensayística que en el de la historiografía.

Pese a esto, creemos que puede ser considerado como una producción historiográfica en tanto, como veremos, presenta una interpretación histórica del pasado de Italia, en el cual se encuentran presentes, aunque no siempre explícitamente, las ideas de lo italiano, lo latino y lo romano. Es interesante constatar que, a lo largo de la obra, nociones que podríamos vincular a tales ideas como las definimos más arriba presentan límites difusos, además de fusionarse en la idea de lo italiano (cuestión que trataremos más adelante).

En su construcción de un relato histórico sobre el pasado italiano, escrito en 1939, esto es, tras la declaración del Imperio, Papini presenta una amalgama de elementos que podríamos desagregar en las distintas nociones trabajadas. Por ejemplo, el autor afirma:

[E]n el siglo XV el florecimiento del Humanismo y del nuevo arte —que perdura con sus trabajos hasta fines del siglo XVI—, transforma y enriquece la civilización de toda

---

<sup>6</sup> Células del partido fascista que operaron en los países que contaban con inmigración italiana, temática que ha sido abordada por numerosos historiadores (entre otros: Gentile, 1995; De Caprariis, 2000; González Calleja, 2012).

Europa; (...) en los primeros decenios del siglo XX, después de una ausencia de 1460 años, se izan en Roma las insignias de un nuevo imperio. (Papini, s/f: 89)

Es posible apreciar cómo, frente a elementos vinculados a la valorización de lo cultural tradicionalmente ligados a la idea de la italianidad (Conde Muñoz, 1998), se presentan otros de tipo imperial-romano, tratándose a ambos como partes constitutivas del “espíritu italiano”. Más aun, las proyecciones imperiales-romanas de Italia se presentan como una derivación natural de la unidad italiana, puesto que “apenas vuelve a ser señora de su predio, se siente transportada por instinto a serlo de los pueblos que le son inferiores en civilización” (Papini, s/f: 83). Esta idea es presentada en el capítulo titulado “Filosofía de la historia de Italia”, en el que Papini (s/f: 75-85) plantea una sucesión cíclica de etapas de fragmentación (siglos XI a III a.C. y años 568 a 1870 d.C.), unidad (del 222 al 206 a.C., del 476 d.C. al 568, y desde 1870 hasta las conquistas africanas) y expansión (desde 206 a.C. hasta 476 d.C., y a partir de las conquistas africanas —1885, 1911, 1936— y la anexión de Albania —1939—). En esta sucesión de etapas, en las que el autor declara encontrar una ley propia de la historia italiana (Papini, s/f: 84), las características que más arriba reconocimos en las ideas de italianidad, latinidad y romanidad se hallan estrechamente ligadas como fuerzas actuantes en ese proceso cíclico.

Resta tratar las concepciones de lo latino en la obra, las cuales, en el sentido en que las tratamos anteriormente (esto es, como una proyección transnacional de esa italianidad histórico-cultural), no adoptan un marco vinculado al “mundo latino”, sino que aparece fundamentalmente vinculado a lo europeo. Así, ese rol de Italia como *primus inter pares* que ligamos a la noción de latinidad aparece aquí en relación con la “civilización occidental” (Papini, s/f: 143) o europea. En este sentido, el autor afirma:

El pueblo italiano no es tan sólo una raza, sino algo más: una civilización, una cultura, una tradición, un hermano espiritual de todo pueblo civilizado. (...) Ella [Italia] podrá unir a Europa porque toda Europa está unida a ella, en su sangre y en su alma. (Papini, s/f: 165)

Vemos cómo, más allá de no incluir a los países latinoamericanos y de extenderse sobre pueblos europeos de origen no latino, la idea de la hermandad se encuentra presente, aunque se le continúa asignando a Italia un rol preponderante dentro de esa civilización. Sin embargo, no debe perderse de vista que esa supremacía y ese liderazgo en términos civilizatorios se encuentran profundamente entroncados con la idea imperial-romana, como una primera etapa

de expansión. Sintéticamente, Papini expone esta sucesión de unidades territoriales crecientes, al afirmar que “[s]ervir a Italia con toda el alma, con toda la fuerza, hasta el sacrificio, quiere decir, en fin, servir la causa de Europa y del mundo, el ideal de una civilización superior” (Papini, s/f: 183).

En resumen, las ideas de italianidad, latinidad y romanidad aparecen en la retórica fascista como fuerzas históricas sin límites claros y hasta de presencia simultánea. Lo italiano, lo latino y lo romano ni siquiera aparecen mencionados como sustantivos (italianidad, latinidad, romanidad), por cuanto se presentan como un todo homogéneo.

En el apartado final, para concluir, reflexionaremos sobre cuál es el potencial que el análisis del uso fascista de estas ideas ofrece a un análisis histórico del discurso que, desde Roma, se envió a los italianos diseminados por el mundo.

## 5. Consideraciones finales

En este trabajo hemos buscado delinear las diferencias que se aprecian si se contrasta la manera en que las ideas de italianidad, latinidad y romanidad se presentan en el discurso fascista con la manera en que la historiografía las ha estudiado. Consideramos que un análisis que tenga en cuenta tanto un análisis crítico y detallado de los conceptos como el uso que se les dio en el discurso fascista adquiere un importante potencial a la hora de explicar la política exterior italiana durante el *ventennio*.

En efecto, si consideramos las implicancias de cada una de las tres nociones como conformantes de una misma autopercepción en relación con el significado que el fascismo asignaba a Italia en el mundo (esto es, tanto a los italianos residentes en la península como a los emigrados), podemos apreciar que no existió para el fascismo una diferenciación entre una Italia nacional, una Italia a la cabeza de la civilización latina (o europea) y una Italia imperial, sino que Italia era a la vez una nación, una civilización y un imperio (potencialmente antes de 1936 y oficialmente luego de ese año).

Sin embargo, podemos apreciar una coincidencia entre el uso de las nociones realizado por Papini y la historiografía que ha trabajado tales problemáticas. Pudimos observar que, aunque con sus diferencias, las nociones de italianidad, latinidad y romanidad apuntaron a legitimar al Estado fascista y a alimentar el orgullo nacional en Italia y en las comunidades de emigrados, y esta idea también se halla presente en la fusión realizada por Papini de lo italiano, lo latino y lo romano en el “espíritu” italiano/universal.

Consideramos que, aunque lejos de considerarse una producción académica, la visión del pasado elaborada desde el fascismo brinda elementos que pueden enriquecer el análisis histórico sobre la interpretación fascista de la historia italiana. En este sentido, el análisis de una obra como la que trabajamos permite alejarnos de la tentación de caracterizar a la italianidad, la latinidad y la romanidad como elementos claramente distinguibles entre sí, así como de darles un carácter de sucesión nacional-transnacional-universal o nacional-regional-imperial. Por el contrario, el análisis, aunque aún preliminar, de “Razón de Italia” nos ha permitido constatar que desde el fascismo no se apeló a tal diferenciación o sucesión, sino que tan sólo se habló de Italia, los italianos y lo italiano, elementos que incluían la expansión y la supremacía culturales (la latinidad) y el dominio imperial y civilizatorio de regiones supuestamente inferiores (la romanidad).

En síntesis, creemos que un análisis de las obras intelectuales que desde el fascismo buscaron configurar un relato histórico coherente bajo su propia lógica se revela de vital importancia para comprender el modo en que, en virtud de tal pensamiento histórico, se constituyó la imagen de lo italiano que se exportó a las colonias trasalpinas y de allende los mares. En tal sentido, esperamos que esta ponencia represente un primer paso que, enriquecido por el intercambio al que invitamos, permita seguir desarrollando estas ideas para realizar un aporte a la historiografía sobre el fascismo.

## Bibliografía

- Aliano, D. (2012), *Mussolini's National Project in Argentina*, Madison, Farleigh University Press.
- Barron, B. (2009), “‘A Mysterious Revival of Roman Passion’: Mussolini’s Ambiguous and Opportunistic Conception of *Romanità*”, Senior Honor Thesis in History, Washington D.C., Georgetown University.
- Cimatti, B. (2016), “Asociacionismo italiano y fascismo fuera de Italia: repensando su relación desde el caso de Bahía Blanca”, en: *Estudios del ISHiR*, n.º 16, pp. 61-80.
- Conde Muñoz, A. (1998), “La recepción de la ‘italianidad’: problemas historiográficos”, en: *Cuadernos de Filología Italiana*, n.º 5, pp. 81-98.
- De Caprariis, L. (2000), “‘Fascism for Export’? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all’Estero”, en: *Journal of Contemporary History*, vol. 35, n.º 2, pp. 151-183.

- Finchelstein, F. (2010), *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Gentile, E. (1995), “La politica estera del partito fascista. Ideologia e organizzazione dei fasci italiani all'estero (1920-1930)”, en: *Storia Contemporanea*, año XXVI, n.º 6, pp. 897-956.
- Gentile, E. (2007), *El culto del littorio: la sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- González Calleja, E. (2012), “De emigrantes a representantes de la nación en el extranjero: la política de encuadramiento fascista de los *Fasci Italiani all'Estero*”, en: *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 1, pp. 19-39.
- Kershaw, I. (2013), *La dictadura nazi*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Mineccia, F. (2013), “Fare gli italiani: la divulgazione della storia nazionale nel primo cinquantennio postunitario”, en Rizzo, M. M. (comp.), “*L'Italia è. Mezzogiorno, Risorgimento e post-Risorgimento*”, Roma, Viella, pp. 243-260.
- Nelis, J. (2007), “Constructing Fascist Identity: Benito Mussolini and the Myth of ‘Romanità’”, en: *The Classical World*, vol. 100, n.º 4, pp. 391-415.
- Papini, G. (s/f), *Razón de Italia*, Buenos Aires, Tor.
- Pretelli, M. (2010), *Il fascismo e gli italiani all'estero*, Bologna, CLUEB.
- Seignobos, C. (1964), *Historia universal, Tomo I: “Historia antigua: Oriente y Grecia”*, Buenos Aires, Amauta.
- Valencia, M. D. y Peña, V. (1990), “Las inquietudes filosóficas de Giovanni Papini en ‘Un uomo finito’”, en: *1616. Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, vol. VIII, pp. 91-99.
- Visser, R. (1992), “Fascist Doctrine and the Cult of Romanita”, en: *Journal of Contemporary History*, vol. 27, n.º 1, pp. 5-22.
- Zalejko, G. (1994), “Soviet Historiography as a ‘Normal Science’”, en: Topolski, J. (ed.), *Historiography between Modernism and Postmodernism: Contributions to the Methodology of Historical Research*, Amsterdam, Rodopi.

# VII

## JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO  
DE HUMANIDADES  
UNS



COLECCIÓN  
CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES

